

ambicion para cubrir la mediocridad. Cincuenta años despues de la conquista, Bernal Diaz, no obstante sus continuas quejas contra Cortés por haberse aplicado toda la gloria de sus soldados y no haberlos premiado como merecian, cuando el entusiasmo que inspiran los sucesos recientes debia estar tan entibiado con el transcurso de tanto tiempo, queriendo dar razon del motivo porque en su historia no escribe, „D. Hernando Cortés, ni otros títulos de Marques, ni capitan, salvo Cortés á boca llena” dice: „La causa de ello es porque él mismo se preciaba de que le llamasen solamente Cortés, porque este nombre era tan tenido y estimado en toda Castilla, como en tiempo de los romanos solian tener á Julio César ó á Pompeyo, y en nuestros tiempos teniamos á Gonzalo Hernandez, por sobrenombre el Gran Capitan.”

La ambicion de Cortés mudó de naturaleza cuando varió el campo en que habia de ejercitarse. El mismo que solo vino á buscar oro á la isla Española, no consideró el oro en Nueva-España sino como el medio de satisfacer miras mas altas, y lo que al principio no fué mas que codicia, se cambió en ambicion de gloria y de poder. Por esto en la distribucion del rico tesoro de Moctezuma abandonó á los soldados la parte que le tocó, para acallar el disgusto que la desigual reparticion causaba. Fundar en Méjico un grande imperio para su soberano; establecer en él la religion cristiana, ideas que iban unidas en el espíritu de los conquistadores y que eran las dominantes en aquel siglo; ampliar todavía mas este imperio con los

descubrimientos en el mar del Sur, y hacer depender de la corona de Castilla la China y las islas de la Especería, realizando así el primer intento de Colon: estos eran los grandes objetos de la ambicion de Cortés. Su engrandecimiento y fortuna particular habian de ser la consecuencia de estos intentos. Basta leer sus muchas cartas á Carlos V^o y examinar despreocupadamente todas sus operaciones para convencerse de ello. Para conseguir estas grandes miras no hubo dificultad que le detuviese, ni obstáculo que le embarazase. Si la escuadra impedia la marcha al interior, y presentando al soldado una esperanza de volver á su pais, le dejaba otro camino de seguridad que la victoria, la escuadra era sumergida en el fondo del mar. Si despues una escuadra era necesaria para hacerse dueño de las lagunas megicanas, se veian flotar en ellas trece bergantines, conducidos por hombres desde los pinares de Tlaxcala, que mas parecian ser efecto de aquellas creaciones que la mitologia nos presenta, que resultado de esfuerzos humanos. Contando solo consigo mismo, supo hacerse aliados donde no podia esperar mas que enemigos; aprovechó con habilidad las creencias y preocupaciones establecidas en el pueblo que se habia propuesto sujetar, y firme en su intento en todas las vicisitudes de la suerte, se creyó tan dueño de Méjico cuando echado de la ciudad tuvo que acogerse al favor de los tlaxcaltecas, como cuando vino á ponerle sitio al frente de ciento y cincuenta mil hombres. Cauto y detenido para emprender, no confió á la fortuna nada

de lo que podia prevenir la prudencia; en ejecutar resuelto é intrépido, no economizó su sangre y su persona cuando fué menester exponerse á todos los peligros, mereciendo así el elogio que un orador romano hizo de otro héroe español, diciendo que no se distinguia de sus soldados sino por el sufrimiento en los trabajos y por la valentía en que á todos se aventajaba. (1) „¡Admirable conquista! dice Solís al acabar su obra, ¡y muchas veces ilustre capitán! de aquellos que producen tarde los siglos y tienen raros ejemplos en la historia.” Estas palabras de aquel célebre escritor han sido confirmadas por toda la posteridad.

Pueden imputársele á Cortés algunas faltas, sea porque realmente lo fueron, ó porque el mal éxito de los sucesos las ha hecho calificar por tales. Es la primera, haber dejado mandando en Méjico á Pedro de Alvarado cuando salió á batir á Narvaez: Alvarado le era conocido por su rapacidad de que habia tenido que reprenderle anteriormente, y esta mala propension le ponía en riesgo de cometer excesos tales como la atroz matanza que hizo de los nobles megicanos, que fué el motivo del levantamiento general contra los españoles; pero si Alvarado tenia este grave defecto, se distinguía por su intrepidez, y aunque esta no fuese calidad extraordinaria entre los que for-

(1) Hæc tibi apud hostes veneratio. Quid apud milites? Quam admirationem, quemadmodum comparasti? Quum tecum incediam, tecum ferrent sitim: nihil á cæteris, nisi robore ac præstantia differens. Plinio. Panegirico de Trajano. XIII.

maban aquel pequeño ejército, todos jóvenes resueltos á arrostrar todos los peligros, acaso el sobresalir tanto en ella, fué el motivo de la eleccion de Cortés, cuando se trataba de dejarle con un corto número de españoles en una ciudad populosa, expuesto á tantos riesgos. La salida de Méjico por la noche es otro de los errores que se atribuyen á Cortés, y parece en efecto que habria podido verificarla con menor peligro de dia, puesto que en los anteriores habia recorrido una gran parte de la poblacion con menos dificultades que las que era natural temer en la obscuridad: muy difícil es juzgar del acierto de un movimiento militar expuesto á tantos accidentes como es una retirada, sin tener á la vista todas las circunstancias del momento, que no pueden apreciarse bastante despues de tanto tiempo, y en este caso parece que Cortés se confió en el descuido de los megicanos, prometiéndose poder salir de la ciudad ántes que percibiesen su marcha, lo que no habria podido ser de dia; y el revés que se experimentó, procedió principalmente de no haberse podido levantar el puente que se echó en la primera cortadura de la calzada, con el que Cortés contaba para el paso de las otras. La expedicion á las Hibueras por la costa seria una temeridad sin duda inexcusable, si en aquel tiempo se hubiesen tenido todos los conocimientos que hoy poseemos de aquellos terrenos, y si en la época de la conquista no se hubiesen hecho cosas que hoy nos parecen increíbles. Sin embargo, hubiera sido mas acertado hacer el viage por Guate-

mala como lo aconsejaba Bernal Diaz, ya que estaba resuelto á emprender aquella expedicion, la que mas bien se presenta como un acto de venganza de amor propio irritado, que como castigo de una ofensa contra la autoridad, y que en las circunstancias en que la Nueva-España quedaba, mal segura todavía la conquista, no puede eximirse de la nota de importuna é imprudente. Esta expedicion por otra parte dió á conocer de todo lo que era capaz el genio de Cortés: en ella no solo desempeñó las funciones de capitán y de soldado, sino que tambien hizo de piloto, dirigiéndose por entre los bosques inaccesibles con la brújula y una imperfecta carta, y de ingeniero, construyendo puentes de grande extension para pasar rios caudalosos, y estos puentes fueron de tal solidez, que habiendo permanecido muchos años despues, excitaban la atencion de los viageros y conservaron el nombre de los puentes de Cortés, segun la expresion de Bernal Diaz, como si se dijese *Las columnas de Hércules*.

Por desgracia las grandes acciones de los guerreros son por lo general otras tantas calamidades para la especie humana, y la historia de las conquistas, de las revoluciones, de las guerras en que tanto renombre han adquirido los grandes capitanes, son la historia de la destruccion y de la ruina de las naciones que las han sufrido. En medio de estas escenas de desolacion y de muerte, solo puede calificarse la mayor ó menor humanidad de los actores, por los límites que pusieron á los males que era preciso causar para lle-

gar á su objeto, pues que este objeto no podia obtenerse sin aquellos, y el objeto mismo solo puede estimarse por las opiniones recibidas en el siglo en que los sucesos acontecieron. Examinando pues, por estos principios la conducta de Cortés en la conquista de Méjico, es menester reconocer que en una empresa, que segun las opiniones de su siglo, era tal que con ella se creia defender la causa del cielo, no manifestó una inclinacion á hacer males innecesarios. Calculándolo todo segun lo exigia su posicion, cuando creyó preciso hacer en Cholula un escarmiento que inspirase el terror de su nombre en todo el pais, hizo correr sangre porque así lo exigia su intento; mas cuando tomada la capital no habia ya objeto para una crueldad inútil, contuvo el furor de sus aliados á quienes excitaban contra los vencidos antiguas venganzas y el horrible interes del canibalismo. Despues de la conquista, los castigos que hizo en los pueblos que se sublevaron, considerándolos como rebeldes al soberano que habian reconocido, fueron tambien sangrientos, pero á diferencia de los demas conquistadores de América, protegió á los naturales del pais preservándolos de la esclavitud y de los males que en otras partes resintieron, lo que fué el motivo de que le amasen y considerasen como su protector y padre. Pudiera comprenderse en pocas palabras el sistema seguido por Cortés: hacer la conquista como cosa debida á su religion y á su soberano: emplear para ella la guerra con todos los medios que esta autoriza: procurar á los pueblos conquistados todos los bienes

que podian disfrutar en el estado de dependencia, y con ellos y los conquistadores formar una nueva nacion con la religion, las leyes y las costumbres de los conquistadores, modificadas y acomodadas á las circunstancias locales. En la realizacion de este vasto plan se echan de ver las ideas del siglo en el intento; el gran capitán en la ejecución; el hombre superior á su siglo en las consecuencias de la conquista.

Al regreso de las Hibueras y pasado el entusiasmo que causó su presencia en Méjico, Cortés experimentó grandes disgustos y contrariedades. El tesorero Estrada parece que se propuso hacerle conocer hasta donde puede llegar el influjo maligno de la envidia revestida del poder: le hizo salir, como hemos visto en su lugar, de esta ciudad que habia levantado desde sus cimientos, y aunque despues, como avergonzado de tal hecho, hubiese buscado camino de acomodamiento por medio de Fr. Julian Garcés, obispo de Tlaxcala, Cortés no pensó mas que en pasar á la corte y desvanecer con su presencia las calumnias que contra su fidelidad habian divulgado sus enemigos, á las cuales se habia dado tal crédito, que se habia tratado de tomar medidas muy severas contra él, y se tenia por cosa increíble lo que decia D. Pedro de Alvarado que por este tiempo llegó á Castilla, el cual aseguraba que Cortés se presentaria como fiel vasallo al llamado del soberano.

Cortés se proponia en este viage, no solo dar una prueba de su fidelidad, sino tambien hacer formar una idea aventajada de la riqueza y recursos del país que

habia ganado para la corona de Castilla. Llevó pues consigo porcion de aves y animales curiosos y desconocidos en Europa; muchas especies de perfumes y gomas; cuatro indios diestros en jugar el palo con los piés; otros volatines de los que solian hacer una manera de vuelo y de trezado al rededor de un mástil, al que se ataban con cuerdas; enanos, contrahechos con diversas monstruosidades y varios albinos; cantidad de obras de pluma y otras curiosidades: pero sobre todo, lo que mas debia llamar la atención en la corte, se proveyó de una gran suma de dinero y muchas piedras de las que se tenian por esmeraldas, de un tamaño extraordinario. Hizo que le acompañasen dos hijos de Moctezuma y otros jóvenes de las familias indias mas distinguidas de Méjico y Tlaxcala (1), y mandó pregonar que daría pasaje y comida de balde á todas las personas que quisiesen ir con él á Castilla, teniendo licencia del gobernador. El acopio de víveres fué correspondiente á esta comitiva, habiendo provisto los dos buques que compró para la navegacion de todo cuanto pudo haberse en la Nueva-España, y en tal cantidad, que dice Bernal Diaz, „que con lo que sobró se hubieran podido mantener por dos años otros dos navíos aunque tuvieran mucha mas gente; todo como convenia para un gran Se-

[1] Sigo en esto á Chimalpain: Bernal Diaz solo especifica tres jóvenes tlaxcaltecas que llevó á ruego de aquellos caciques, entre los cuales iba un hijo del anciano Jicotencatl que en el bautismo se llamó D. Lorenzo de Vargas: en las reales órdenes de que despues se hablará, solo se hace mención de un hijo de Moctezuma llamado D. Martin.

ñor y rico, como Cortés era." La travesía fué muy feliz, y á los cuarenta y un dias de navegacion sin haber tocado en ninguna parte, arribó Cortés en mayo de 1528 (1) al puerto de Palos, el mismo en que Colon desembarcó á su regreso del descubrimiento del Nuevo-Mundo, treinta y cinco años ántes.

Grande fué la sensacion que produjo en la corte la llegada de Cortés, pues se estaba tan léjos de esperarla, que se habia prevenido un mes ántes á la audiencia que le mandase preso, si resistia ó diferia obedecer la órden que se le daba de presentarse al emperador. Disipados con esto los temores que se habian concebido acerca de su fidelidad, dieron lugar al entusiasmo que su nombre y la fama de sus hechos excitaba; pero ántes de disfrutar las satisfacciones que le esperaban, tuvo el sentimiento de perder á su buen compañero y fiel amigo Gonzalo de Sandoval. Se habia quedado este en Palos, mientras que Cortés, por tener alojamiento bastante capaz para su numerosa comitiva, habia pasado al inmediato convento de franciscanos de Santa María de la Ravida, en que tambien se alojó Colon cuando vino de Portugal á presentar á los reyes Católicos su gran proyecto de navegacion, en el que tanto le auxilió Fr. Juan Perez de Marchena, guardian de este monasterio, á cuyas recomendaciones debió el ser bien recibido por la reina Doña Isabel. Estaba alojado Sandoval en casa

[1] Bernal Diaz dice que llegó en diciembre de 1527: debe estarse á lo seguido el Sr. Prescott en esta parte de su historia. que dice Herrera, á quien tambien ha

de un cordonero de járcias y cables, el cual viéndole enfermo le robó á su vista trece barras de oro, habiendo para esto combinado el que estuviese solo, mandando á las personas que le acompañaban á dar aviso de su enfermedad á Cortés, y sin esperar la venida de este se fugó á Portugal. Cortés, impuesto de la gravedad en que su amigo se hallaba, vino inmediatamente á acompañarle en sus últimos momentos, y Sandoval, viendo acercarse su fin, se dispuso á la muerte con piedad y resignacion, y en su testamento dejó por su albacea á Cortés y por herederos á sus hermanas. Así falleció este bizarro capitán al volver á su patria, en la temprana edad de treinta y un años, pues tenia veintidos cuando pasó á la Nueva-España. Era como Cortés natural de Medellin y se distinguió en la conquista, no solo por su prudencia y su valor, sino por una calidad rara entre los conquistadores, que era su desinterés, pues no parecia aspirar á otra cosa que á merecer la gloria de un buen soldado. Su cadáver fué sepultado en el monasterio de la Ravida, y Cortés tuvo este nuevo motivo para el luto que actualmente llevaba por su padre y por su muger.

Durante la permanencia de Cortés en la Ravida llegó á aquel convento D. Francisco Pizarro, que iba á embarcarse para emprender la conquista del Perú, y en la comitiva de Cortés venia Juan de Rada (1), que como mas adelante veremos, fué á Roma encar-

(1) Bernal Diaz le llama de Herrera. Castilla y de ilustre nacimiento, segun Herrera. rada: era natural de las montañas de

gado de los asuntos de Cortés, y de vuelta á la Nueva-España pasó al Perú, donde siguió el partido de los Almagros; y para vengar la muerte de D. Diego fué el gefe de la conspiracion contra Pizarro, á quien quitó la vida. Entre los acontecimientos mas interesantes de que habla la historia, y los misterios de este porvenir obscuro que encadena los sucesos humanos fuera de toda prevision, puede contarse esta concurrencia casual, bajo el mismo techo en que Colon discutió con Fr. Juan Perez sus planes que estaban entónces al alcance de muy pocos, del conquistador de Méjico que venia á recibir el premio de sus grandes acciones, del que iba á serlo del Perú, y del que despues de tantas vicisitudes habia de matarle.

Instruida la corte de la llegada de Cortés, dió órdenes para que en todos los lugares de su tránsito se le recibiese como era debido á su dignidad y mérito. La fama de su venida que por todas partes se extendió, atrajo multitud de gente de grandes distancias al camino por donde debia pasar. Se alquilaban las casas y los balcones, y se ponian tablados en las calles del tránsito para ver al conquistador de Nueva-España, que con su numeroso séquito y el extraño espectáculo de los indios que le acompañaban, con todo el lujo de sus trages propios y el tren de animales nunca vistos que le seguian, mas parecia un soberano de un pais remoto y desconocido, que un vasallo que venia á presentarse al monarca de Castilla.

De la Ravida se dirigió á los estados del Duque de Medina Sidonia que le recibió suntuosamente y le

hizo un magnífico obsequio de hermosos caballos andaluces. Siguió luego por motivos de piedad al monasterio de Guadalupe, donde por casualidad estaba con otras señoras de la corte Doña María de Mendoza, muger del comendador mayor de Leon Francisco de los Cobos, gran privado de Carlos V^o. Cortés tuvo allí ocasion de hacer gala de su liberalidad en los ricos regalos que hizo á estas damas, cuyas cartas le prepararon un acogimiento todavía mas pomposo en la corte. Esta estaba entonces en Toledo á donde se dirigió desde Guadalupe, y á la llegada á aquella capital salieron á recibirle sus antiguos favorecedores el Duque de Béjar, el conde de Aguilar, y otros grandes señores con toda la nobleza, que en medio de un concurso inmenso le condujo al alojamiento que le estaba prevenido.

El siguiente dia fué presentado al emperador, y habiéndose arrodillado para besar su mano, Carlos V^o le levantó, oyó con agrado la relacion que le hizo de sus servicios y recibió un memorial en que exponiendo estos, terminaba con quejarse de los agravios que le habian inferido en Méjico los oficiales reales y en especial el tesorero Estrada, en el tiempo de su gobierno. Carlos V^o quedó muy satisfecho de Cortés y le consultó en todo lo concerniente al gobierno de Nueva-España, manifestándole tal consideracion, que habiendo estado gravemente enfermo, fué á visitarle á su alojamiento, distincion tan singular por aquellos tiempos, que todos los escritores hacen mencion de ella considerándola como si ella sola fuese una dig-